

La cristiandad en la Ilustración Gumilla: etnicidad y mestizaje*

*Jorge Bracho***

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Universidad Católica Andrés Bello

Resumen

Las líneas que componen este trabajo se refieren a algunas reflexiones desarrolladas por Gumilla desde su perspectiva enmarcada en la cristiandad. De lo que se deriva su importancia porque los argumentos extendidos fueron estructurados bajo el impacto de la Ilustración y su alcance americano. De ahí que lo mayormente destacado en esta oportunidad se concentre en este asunto, junto con algunas de sus consideraciones acerca del origen y cualidades étnicas del hombre americano. Todo ello enmarcado en una visión del mundo en proximidad con el relativismo cultural bastante extendido durante los tiempos de la Ilustración europea.

Palabras clave

Cristiandad, adoctrinamiento, mestizaje, cultura, relativismo, tolerancia.

Abstract

This work presents some reflections about Gumilla in the perspective of the Christianity. In this regard, the importance of its extended arguments lies in the influence of the Enlightenment and the its American reach. This text

* Fecha de culminación: 01-11-2020. Fecha de envío a la revista: 01-11-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 15-12-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 15-2-21.

** Doctor en Cultura y Artes para América Latina y el Caribe por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (Venezuela). Profesor Titular jubilado del Instituto Pedagógico de Caracas de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Fue director del Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry y de la revista Tiempo y Espacio del Instituto Pedagógico de Caracas. Profesor de pre y posgrado de la Universidad Católica Andrés Bello (Venezuela). Autor de varios artículos en revistas indizadas nacionales e internacionales. Email: jorbrac59@gmail.com.

highlights these linkages in the Gumilla's ideas about the origin and ethnical qualities of the native Americans. All of them in the context of the Cultural Relativism, typical of the European Enlightenment period.

Key words

Christianity, indoctrination, miscegenation, culture, relativism, tolerance.

1. Introducción

Es factible aseverar que una de las más impactantes estructuraciones tramadas por el sacerdote jesuita José Gumilla (1686-1750), en su texto *El Orinoco ilustrado y defendido*, se encuentra en la dilatada información acerca de elementos relacionados con la geografía, la botánica, la ecología y la hidrología, alrededor de descripciones respecto a la fauna silvestre y la vegetación, y sus propiedades, descubiertas por los pueblos originarios en las contigüidades del río Orinoco. Igualmente, argumentaciones en él extendidas me van a servir de marco para reflexionar sobre cómo, en el ámbito de la Ilustración, la cristiandad y sus convencimientos, continuó difundiendo sus evidencias. Disposición que, una vez más, demuestra que lo que se lee como novedad no resulta de dejar de lado, en términos absolutos, sedimentaciones culturales estructuradas a lo largo del tiempo, incluyendo lo que se difunde como desenvolvimiento inédito.

De igual manera, debe ser destacado cómo una percepción en torno a un *otro* se fue configurando a la luz de la realidad colonial. Gumilla, por ejemplo, no dejó de mostrar preocupación acerca del mestizaje y sus inherencias. En consecuencia, es factible un acercamiento alrededor de la idea de mestizaje, en especial, por las posibilidades de su despliegue y su “solución” en América en virtud de la presencia del hombre blanco. Al repasar lo que él propuso, en esta dirección, es probable pensar que lo que buscaba sugerir tenía que ver con un resultado “natural” en un contexto tensado por el poder colonial y sustentado en relaciones de desigualdad, entre agrupaciones humanas

de distinta procedencia, hábitos y costumbres, pero resultado de la Creación. Ese resultado natural implicaba, asimismo, que las cosas (naturales es preciso agregar) tenían como designio recalar en el lugar al que pertenecían, aunque en apariencia se mostrasen diferentes a su núcleo inicial.

Me parece de gran valor no únicamente subrayar este asunto, también deben ser destacadas sus reflexiones atinentes con los distintos grupos de indígenas a los que consideraba propicios para la conversión cristiana y la vivencia en civilización. Su percepción sobre los “naturales” como seres apocados y supersticiosos, muy generalizada entre misioneros, viajeros y cronistas de esta época quedaría como impronta en la representación del otro en tierras de ultramar. En fin, las líneas articuladas en este breve escrito es una invitación para esa composición en la que se traslapan y entrecruzan lo asumido como peculiaridad histórica o como visión eurocéntrica en la construcción del otro. También permite fijar la mirada en un conglomerado de versiones en proximidad con distintas avenencias respecto al origen del hombre americano, así como una variedad de argumentaciones hacia una realidad continental a la que se adjudicaron una serie de características, muchas de ellas, olvidadas en el tiempo, junto con otras que yacen aún en la memoria colectiva cuya recepción y transferencia no ha dejado de estar presente.

2. El contexto ilustrado

Ya para la centuria del 1700 se había conformado un tipo de ordenación social en las colonias de la América española, en que la combinación étnica sería la marca distintiva frente a la sociedad progenitora: España. Sería el mestizaje el elemento de diferenciación de mayor ponderación en el ámbito de lo que se denominó Nuevo Mundo, aspecto que no dejó de llamar la atención de viajeros, cronistas y misioneros, quienes lo cultivaron en los variados escritos por ellos estructurados, al ponderarlo como una característica cardinal

de esta parte del globo terráqueo, así el mestizaje resultó una suerte de representación con la cual expresar una tesis genuina y de autenticidad. Asunto que no ha dejado de llamar la atención de analistas actuales, para quienes esta combinación étnica vendría a ser una de las particularidades desplegadas en la América Latina:

El mestizaje es uno de los aspectos demográficos más característicos de América Latina, y es el producto de la reducida tasa de nupcialidad, gracias al bajo control social y a causa del alto costo de los derechos parroquiales... La vitalidad del nuevo habitante americano es producto del hecho de que étnicamente estas personas no son negras ni blancas ni indias, sino el fruto de un cruce étnico que no tiene antecedentes en ninguna parte del mundo.¹

Los pioneros de la antropología y etnología de la América española se encargaron de ofrecer una imagen del Nuevo Continente, en que la realidad configurada se galvanizó bajo la tensión y la perplejidad entre lo que su mapa mental constriñó y la experiencia de lo existente los condujo a reconocer, en un contexto distinto y distante, a la de un capital cultural conformado bajo la influencia de la Biblia y las Sagradas Escrituras. La Europa de este tiempo aún se encontraba envuelta en lo que los copistas habían esbozado en herbarios y bestiarios, diseñados a partir de lo delineado, inicialmente, por los griegos Dioscórides y Fisiologo, respectivamente.

Al lado de las novedosas conquistas de la ciencia, todavía perduraba en la mente de muchos lo que en estos manuscritos se había trazado y difundido. Esta centuria fue testigo de la paulatina sustitución de la idea de cristiandad por la de humanidad, así como que ya en las postrimerías del 1700 se había extendido el uso del vocablo civilización.² Con lo que se debe pensar en el sostenimiento del mundo sobre bases más mundanas dentro del mapa mental colectivo. El francés René Descartes (1596-1650) y el alemán Gottfried W. Leibniz (1646-1716), a quienes se han adjudicado los contornos de la teodicea, se esforzaron en demostrar no la existencia de Dios, sino su bondad y don

divino de la creación, con lo que se reubicó en sus acometimientos, más que en meras revelaciones, como el creador de todas las cosas incluido el Universo.³

Las concepciones arraigadas de las experiencias medievales y de la cristiandad se combinarían con los nuevos descubrimientos de la ciencia que desde Isaac Newton (1643-1727) y Descartes, en el transcurso del 1600, comenzaron a sentar las bases de argumentaciones teóricas más terrenales. Es cierto que en correspondencia con el 1700 se diseñaría la *Enciclopedia*, bajo la dirección de Denis Diderot (1713-1748) y Jean Le Rond D' Alembert (1717-1783). Aunque se ha reconocido el período bajo la denominación *enciclopedismo*, en la misma Francia se editaba una publicación similar, aunque dirigida por jesuitas, cuyo título era *Anales de literatura*, quienes como Claude-Adrien Helvetius (1715-1771), Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), Guillaume Thomas Francois Raynal (1713-1796), acompañaron a Diderot en su aventura editorial, se reunían con frecuencia en el salón de Paul Henri Thiry, barón D' Holbach (1723-1789), y que tenían en común un pensamiento basado en el deísmo, quienes, a su vez, representaron algunas mentes ilustradas de los *philosophes* del momento cuyo centro angular de reflexión se encontraba en Francia. Sin embargo, no fue un grupo homogéneo para poder hacer referencia a teorizaciones filosóficas únicas y menos una escuela del pensamiento moderno. No todos los que se reunían en el salón de D' Holbach tendrían continuidad en sus asistencias, y menos mostraron inclinaciones ateístas. Más bien sus reflexiones se orientaron a criticar al clericalismo establecido y contra la inclinación monárquica hacia la tiranía o el despotismo.

La secularización religiosa experimentada se orientó en la combinación religión-racionalismo imperante, cuyos emblemáticos ejemplos resultaron ser Voltaire y Rousseau, conspicuos visitantes de los salones ilustrados. Por otro lado, en el transcurso del 1700 el estudio alrededor del origen de la vida humana cobró nuevo ímpetu. La Gran Cadena del Ser cuyos inicios se asociaron con Adán, el Diluvio y Noé,

sus tres hijos y esposas, si bien demostraba el comienzo de la humanidad, lo que comenzó a despertar vacilación sería cuándo el hombre, aunque criatura diseñada por Dios, habría habitado el escenario terrenal. Así como sucedió con los seres humanos, hubo la preocupación en lo que respecta al origen de las plantas y los animales al lado de sus rasgos diferenciadores. En lo atinente al hombre, la mirada se volcó hacia un supuesto eslabón perdido. Sería un oriundo de Inglaterra, Edward Tyson (1651-1708), quien se adjudicaría el descubrimiento de un ser mitad hombre y mitad mono, al que dio por nombre orangután o pigmeo. La observación de otras agrupaciones animales y humanas concitó el convencimiento de que dentro de la naturaleza existía un orden subyacente que podía ser explicado. Sin embargo, la naturaleza se continuó leyendo bajo la moldura de una autogeneración propulsada, desde un principio, por un Creador y que la teodicea moderna encarnó.

De igual modo, entre el 1600 y el 1700 se presentó una preocupación frente a la naturaleza y ajustada en lo que se denominó humanidad. Mientras esta última se asoció con historia, ascenso y cambio, la naturaleza, aunque mostraba rasgos diferenciadores, se rememoraba bajo principios de lo inalterable, a la vez que los cambios por ella mostrados mantenían un núcleo primordial, perenne y natural. Quizá esta aserción pueda parecer contradictoria. No obstante, a la luz de las elucubraciones tomistas y sustentada en el aristotelismo, la bondad de lo estable sirvió de marco para enfrentar la historicidad, al ser asociada con fragilidad que, a su vez, representaba lo mudable y, en consecuencia, el temor a la innovación. La bondad se precisó con el estado natural de las cosas. Al resultar esta percepción una ambigüedad se recurrió a la vieja idea de *potencia* cuyos contornos habían sido trazados por Aristóteles, noción que serviría de base para la elaboración de teorías posibilistas y evolucionistas en el 1800.

Si nos remitimos a esta centuria, es factible precisar la apreciación de una naturaleza que mostraba su perfección en vista de lo permanente, ante la “historia humana”, con lo cual es posible hoy comprender la

ambigüedad indicada. El llamado siglo XIX combinó varios principios sociales, culturales y políticos que se venían estructurando desde el 1500 europeo y espacios aledaños. Así, el conocimiento del *otro*, especialmente, en la experiencia ibérica de la América española, contribuyó de igual manera a interrogarse en lo referente a una historicidad inédita para el momento. Acá resulta de gran importancia reconocer el que la América española o Nuevo Mundo estimuló entre cronistas, viajeros y pioneros de los estudios de etnología a demostrar y demostrarse que Europa se encontraba en una situación plagada de plenitud, concreción histórica y, por ende, orgullosa de ello. Aunque para el caso considerado en esta ocasión Gumilla no muestra lo que textualmente se ha buscado asociar con sus escritos en torno a una civilización encarnada en Europa, si es posible asentir en una visión basada en la mirada imperial y expresada con ambivalencias, diferenciaciones y comparaciones, a las cuales apeló en el escrito que ahora considero, y con el que pretendía ilustrar (instruir, aleccionar) a quienes, como era su caso, serían los encargados de difundir la palabra de Dios.⁴ También que gentiles, silvestres, neófitos, menores, pupilos, idólatras bárbaros, rústicos, debían abrazar la fe de Cristo, curar sus almas y con ello ocupar el reino de Dios. Por lo que sus consideraciones deben ser leídas bajo una moldura apostólica y de tenor prosélico.

La ambigüedad aludida se pudiera imaginar, en los tiempos que corren, con el concepto de naturaleza humana. Si la concepción acerca de la naturaleza en inherencia con permanencia, leída a la luz de la noción de esencia o raíz, se estrechó con el ser humano, mientras la idea de evolución, propia del 1800, demostró que el mundo natural también era efecto de cambios, en especial por conducto del trabajo humano, el convencimiento en torno a la existencia de una naturaleza que determinaba a los hombres ha pervivido hoy por la vía de la genética, el genoma humano y el ADN, aunque no determinadamente. Si se reconoce la ambigüedad indicada, entonces, es dable recordar que lo que la perfección indicaba, ahora en torno a otro desconocido, era la de

conservar uno o varios atributos basados en la identidad de sí mismos, o mantener, sostener, conservar, un atributo originario, como era el de ser *hombres blancos*, es preciso acotar.

Si la naturaleza sirvió de base y sostén de configuraciones teóricas, uno de los factores sobre los cuales estribaron las reflexiones entre quienes se enmarcaron bajo el influjo del antiguo régimen biológico, es viable comprender porque al “ambiente natural” se le adjudicó lugar prominente al interior de las teorías científicas fundadas en el 1800. Así, las variadas explicaciones alrededor de alma nacional, genio nacional o carácter de los pueblos se creyeron encontrar en factores climáticos que determinaban rutas humanas. Fue esta una disposición de amplia raigambre a lo largo del ochocientos, ya lo fuese entre quienes asumieron los orígenes de la humanidad bajo el marco del diluvio universal o lo fuese de quienes abrazaron el deísmo. Con la influencia de las teorías evolucionistas, materialistas y economicistas, el clima como “idea fuerza” de atributos perdería vigor ya bien entrado el 1900; así mismo, la idea de destino se enrumbaría por otras vertientes del pensamiento.

Dentro de este tejido es preciso acordar que al cabo del 1700 se hizo común estudiar la vida de los seres humanos en rígida y obligante conexión entre el ser de las cosas y la naturaleza. De igual forma tal como lo delineara Buffon, quien haría una taxonomía de lo humano, los animales y la flora, lo grande se asimiló con estabilidad, mientras lo pequeño variaba.⁵ Más que demostrar una conexión entre este pensador y Gumilla y los pensadores anteriormente rememorados, lo que me interesa destacar es el afán por clasificar, ordenar, jerárquicamente, las cosas del mundo, al lado de la necesaria demostración de certeza, la cual se precisaba con la observación y la vivencia con lo desconocido y lo extraño, o asumido como tal.⁶

Ya lo fuesen quienes no tenían un estrecho vínculo con compañías religiosas o entre quienes, sí lo tenían, esta aspiración formó parte de un mapa mental en una situación cuando se puso en duda distintos convencimientos tenidos como verdades únicas, especialmente

relacionados con la cristiandad y sus vivencias. De manera similar es preciso indicar que lo que Gumilla pretendía con sus descripciones, tuvo un propósito exclusivo asociado con la consecución de superar idolatrías y la actitud que deberían asumir quienes en sus manos tuvieran la tarea de la conversión.⁷

3. El propósito de la argumentación

La información que proporciona Gumilla en *El Orinoco...* es bastante amplia y rica en detalles, aunque con convencimientos poco creíbles en la contemporaneidad. Sin embargo, es justo subrayar que el propósito que parece haber sugerido a Gumilla su elaboración no solo estuvo centrado en la decantación de la palabra de Dios y extraer de las tinieblas y de la herejía a los pueblos originarios orinoquenses y, por extensión, a la América toda porque sus argumentaciones dejan espacios de lectura más allá del Orinoco y sus contornos, ello por las comparaciones constantes entre las denominadas por él *Dos Américas: la de Moctezuma y la de los Incas*. En este orden, la imagen que se puede recapitular de su demostración bien podría ser asociada con la mirada del Orinoco, la que resulta más conocida. No obstante, quien lea con detenimiento *El Orinoco...* se topará con delineamientos, de manera preeminente, acerca de quienes habitaban sus riberas y cercanías y convivían con la experiencia que el terruño les proporcionaba. Además, se debe tomar en consideración que el objetivo de su narración estuvo dirigido a quienes vendrían a evangelizar las diversas naciones de gentiles o bárbaros que habitaban las cercanías del Orinoco. Desde un principio dejó sentado el propósito de incorporar “ovejas perdidas” a la Santa Iglesia o de civilizar *hombres* sometidos por la idolatría.

De la misma manera, es necesario destacar la necesidad que había de explotar las potencialidades naturales y humanas existentes en los perímetros del Orinoco, esto con la firme convicción de que tanto piratas, en especial, holandeses, como indios belicosos pudieran ser neutralizados por las fuerzas representadas en la Corona española. Para

alcanzar su cometido debió desarrollar un conjunto de argumentaciones que llegó a estructurar con base en estudios anteriores y relacionados, sustancialmente, con el origen de los indios, así como los factores que estimulaban la idolatría y expresiones de barbarie existentes entre ellos. A lo que agregaría su propia versión del mestizaje, al que otorgó un papel de importancia siempre y cuando el *hombre blanco* se cruzara con algunas combinaciones que se habían manifestado y materializado en la América española.

A partir de lo expresado necesario resulta invocar lo que el mismo Gumilla, de forma reiterada, lo llevó a escribir una porción de su experiencia en el Nuevo Mundo. En lo que habría de insistir que quien como integrante de una corporación religiosa pensaba era parte de la existencia humana. En el caso que compete, en esta ocasión, era la de conseguir la mayor parte de feligreses quienes se cobijaran en una fe y ser deslastrados o arrancados de toda forma de idolatría, asimismo, neófitos o rústicos que pudiesen ser convertidos a una existencia religiosa coincidente con los intereses de la Corona. Aunque la experiencia hubiese transitado por derroteros distintos a esta expectativa, fue insistente con lo redactado al inicio de su escrito y en el que se puede leer:

... ¡Oh quiera la Divina Piedad logren estas naciones el bien que tanto han logran otras muchas de las Américas!... se cumpla en ellas el vaticinio de nuestro Redentor, agregándose cuanto antes estas ovejas perdidas al rebaño de la Santa Iglesia...⁸

Durante el 1700 los conflictos entre los imperios trasatlánticos se encaminaron bajo las banderas de una política cuya mira era la de una mayor racionalización de los recursos en las respectivas colonias americanas. La América española estuvo signada por la política borbónica que se alcanzó imponer con la crisis que germinó a raíz de la Guerra de Sucesión, la cual estalló luego del fallecimiento de Carlos II, en noviembre 1 del 1700. *El Hechizado*, tal como se le conocía, no dejó heredero, aunque testó, un mes antes de morir, a favor de un

Borbón, el duque de Anjou, nieto de Luis XIV, quien se conocería como Felipe V de España. Esta cesión Real no fue muy del agrado de los gobernantes de Holanda e Inglaterra, pujantes potencias del momento. Leopoldo I de Austria también vería con ojeriza tal designación, porque pretendía el trono para su hijo, el archiduque Carlos. Gracias a este nombramiento Francia obtuvo importantes prerrogativas comerciales. Una de ellas fue el compromiso de abastecer de negros a las colonias españolas, el cual quedó refrendado con el compromiso firmado el 27 de agosto de 1701. Entretanto, Inglaterra obtuvo de Portugal, a merced del Tratado de Methuen (1703), privilegios como el de comercializar azúcar proveniente de Brasil.

La denominada Guerra de Sucesión Española se enmarcó en discordias por el libre comercio. Con la Paz de Utrecht (1713) las potencias europeas admitieron el reinado de Felipe V, primer rey Borbón de España, aunque se dejó sentado que este último no debía aspirar a unificar su corona con la de Francia. La triunfante Inglaterra logró, por Real Cédula del 13 de marzo de 1713, el Navío de Permiso y luego el llamado Tratado de Asiento de negros trece días después. Con la Real Cédula los ingleses sumaron otros beneficios respecto a mercaderías españolas por ellos comercializadas. Mientras que con el Tratado del 26 de marzo se adjudicaron el monopolio de la fuerza de trabajo esclava, proveniente del África negra, por treinta años. También sumaron a favor de sus intereses comerciales el derecho a la extracción de oro y plata en las colonias españolas.

En el ámbito historiográfico se ha difundido la idea según la cual el siglo XVIII comenzó con la muerte de Luis XIV, a dos años de Utrecht, y con ella el colapso del absolutismo, que coincidió en Francia con su presencia militar y política a escala mundial, junto con el desarrollo de sus manufacturas, el incremento de su industria naval, la expansión colonial, coordinadas por Jean-Baptiste Colbert (1619-1683). El 1700 fue también el período durante el cual se desarrolló la Ilustración, cuyo foco se concentró en Francia, aunque con bases provenientes

de Gran Bretaña. Una de sus aristas se relacionó con una suerte de *imperialismo verde*, el que se expresó por medio de la propagación de jardines botánicos y estaciones de aclimatación y geodésicas. Esta suerte de botánica ecológica coincidió con la reconstrucción de los imperios trasatlánticos, el manejo efectivo de recursos estatales y su crecimiento en cada uno de ellos. Esta centuria se puede concebir, de igual modo, como el lapso durante el cual la idea de tolerancia, cobijada en el relativismo, se fue extendiendo a lo ancho del continente europeo. Una de las vertientes de la mentalidad ilustrada tomó cuerpo con aquella idea, al lado de una percepción de Europa en torno a sí misma como encarnación de la civilización, especialmente dentro de fronteras francesas y referente de ilustración y civilización.

España, dirigida bajo la conducción de la Casa de los Borbones, emprendió una política ilustrada concentrada en el despliegue de un desarrollo científico en que la historia natural jugó un rol de prominente importancia. Ella se extendió con los estudios alrededor de la zoología, la mineralogía y la hidrografía, asuntos a los que Gumilla prestó importante examen, sin olvidar ni dejar de lado su tarea de civilizar por medio de la religión y con ella atemperar todo vestigio de barbarie, expresada en idolatría, poligamia y embriaguez. Si se lee sin las balizas contemporáneas *El Orinoco ilustrado...* se apreciará como su autor describe, con detalle, aspectos relacionados con la fauna, la flora, algunos minerales de importancia y las potencialidades hídricas del Orinoco. Quizá la mayor ponderación la concentró en la mirada de los originarios de estos espacios territoriales, ya que la axial intención de su narración fue con la firme intención de someterlos a la religión cristiana.

En las líneas que siguen concentraré mi análisis a reseñar algunas históricas argumentaciones en torno al origen de los “naturales americanos”, en un intento de contrastarlas con las propias del sacerdote jesuita. Para finalizar, me ocuparé de su concepción acerca del mestizaje americano, junto con sus elucubraciones en torno a los pueblos originarios de este continente, y así acercarme a un tipo de mentalidad

y percepción del otro. Especialmente, porque su discernimiento acerca del mestizaje y del mestizo encalla en una visión, si no celebratoria, de preeminencia, no solo por el lugar que ocupa en su disertación, sino por el designio que parece marcarlo en estos espacios territoriales. Máxime por los comentarios, con visos de una actitud al parecer natural de una combinación de la misma stirpe, y con los que pretendía convencer que la *mixtura racial* lejos de desmerecer su origen conduciría al encuentro de un tipo de virtuosidad, la *raza* blanca, de acuerdo con la usanza de la época.

4. A manera de conclusión. Curiosidad: El hombre americano y mestizaje

Acaso una de las proverbiales preocupaciones entre quienes se ocuparon de relatar lo que un Nuevo Continente significó para los letrados europeos, fue el origen de sus habitantes. Si se atiende a una de las aseveraciones plasmadas por Gumilla, en la que no solo se puede apreciar la minusvalía o minoridad de otro, sino la de convencer que “... el indio en general... es ciertamente hombre...”⁹, existe la posibilidad de comprender los variados matices generalmente obviados de la Ilustración. La frase aludida permite un acercamiento a uno de los temas de mayor preocupación entre quienes se contaron como forjadores de la idea del “ser americano”. Si el natural de las Indias era con certeza “hombre”, por tanto, creación divina ¿por qué razón se encontraba en una condición silvestre, de barbarie o minoridad? O más ¿por qué circunstancia (¿divina?) se habían *detenido* en un estado salvaje? Razón por la cual debieron preguntarse, entre ellos Gumilla, ¿qué tipo de hombres eran? En virtud de lo cual se hizo imperioso establecer un conjunto de problemas con los que discernir la existencia de otras civilizaciones de la hoy Latinoamérica. Aunque, ciertamente, se destacó que entre ellas existían distintas gradaciones de desarrollo. Aspecto que de manera aleatoria se consideró, porque lo que interesaba era el de establecer un origen, disposición muy propia de la cristiandad feudal y heredada por los analistas modernos. Principalmente, porque el origen

de todas las naciones, de acuerdo con la Biblia, se encontraba asociado con los hijos de Noé: Sem, Asia, Jafet, Europa, Cam, África y América, añadidura posterior y urdida por quienes refirieron cuestiones asociadas con esta última. Gumilla justificaría esta agregación según lo trazado por Noé y su acción con el Diluvio.

... los indios son hijos de Cam, segundo hijo de Noé... a Cam y a sus hijos les cupo la Arabia, el Egipto y el resto de África: y algunos de sus nietos y bisnietos, arrebatados sus barcos de la furia de los vientos... desde Cabo Verde pasaron al Cabo más avanzado de toda la América Meridional... Prueba esta conclusión con el infeliz y misero porte de los indios americanos... es tan apocado su ánimo, que sirven a los negros esclavos de los europeos...¹⁰

En consecuencia, es dable acordar a partir de algunos razonamientos de europeos, así como de letrados originarios de estos espacios territoriales respecto a un origen derivado del Diluvio Universal y, por ende, de Noé y su descendencia. A ello se adicionarían consideraciones coincidentes con un supuesto origen judío, sostenidas por la experiencia escópica de hábitos y costumbres de los pueblos originarios. En algún momento Gumilla ratificó que los indios descendían de uno de los hijos de Noé, Cam, convencimiento cuya demostración la cotejó en la desnudez de sus cuerpos y el "... ansia con que beben..."¹¹. Junto con esta estirpe se habrían transportado un grupo de hebreos con los que se asimiló a los originarios americanos. A lo que se sumaría, entre misioneros y exploradores del Viejo Continente, el poblamiento inicial de estos territorios. El que se creyó provenía, ora, del norte, ora, del sur o de la Atlántida. Como se puede apreciar, el poblamiento de las Indias Occidentales se configuró con el mapa mental basado en las Sagradas Escrituras, ergo, con la Creación Divina, la descendencia de Adán y Eva, el Diluvio Universal y Noé y sus hijos. Sin duda, se trató de un debate contextualizado bajo la mirada de la cristiandad y la nueva teodicea, aunque ya se estuviese hablando con conceptos mundanos como los de humanidad y civilización.

Disposición de prominente importancia porque aún lo relacionado con el Arca de Noé y, por supuesto, el Diluvio siguen despertando controversia e interés entre religiosos y analistas de la ciencia moderna. Así, resulta importante recordar que para 1725 un naturalista suizo, Johann Jakob Scheuchzer (1672-1733), había identificado, en la montaña Ararat, un esqueleto petrificado o fósil al cual denominó *Homo Diluvi Testis*, es decir, el hombre que había sido testigo del Diluvio. No obstante, casi cien años después, en 1817, un paleontólogo francés, George Cuvier (1769-1832), desmintió el supuesto hallazgo al determinar que se trataba de un fósil anfibio al que Scheuchzer había confundido con uno humano. Desde la óptica científica moderna lo anotado interesa en la medida que muestra cómo un mapa mental adquiere fisonomía en concordancia con un capital cultural, así como que hallazgos novedosos se entrecruzan con verdades establecidas. Por ello no es baladí interrogarse por qué si se han explorado espacios más allá del planeta Tierra lo relacionado con el Diluvio continúa despertando curiosidad¹².

En ese juego de representaciones marcadas por verdades reveladas y elaboraciones gnoseológicas se amalgamaron para dar forma a respuestas anheladas por mentalidades distintas. Así, el capital cultural acumulado, las convicciones mostradas en escritos canonizados, se juntaron con la experiencia de la observación y vivencia directas. De esta manera se forjó un tipo de configuración que sirvió de base para mostrar particularidades, atributos, características, que para el lector de hoy se familiarizan con eurocentrismo o contextuadas bajo el régimen escópico imperial. Una historia en vecindad con representaciones de un otro reclama, junto con aquella avenencia, un trato de mayor proximidad con un tiempo, intereses y capital cultural que se suelen soslayar, con mucha frecuencia, al ser asociado con inferencias meramente individuales.

Por otro lado, es necesario retomar algunas ideas dilatadas por religiosos y misioneros que tuvieron entre sus responsabilidades hacer que los indios americanos abandonaran sus inclinaciones idólatras. Una

de las tesis que sirvieron de motivo para dilucidar el origen de los indios de la América española se relacionó con la ocupación de un continente desconocido, con lo que se tuvo que dejar de lado la percepción de que lo universal estaba constituido por Asia (Sem), Europa (Jafet) y África (Cam). Hacia 1590 el jesuita José de Acosta (1539-1600), quien había vivido en Perú y Nueva España, así como autor de su citada *Historia natural y moral de las Indias* (1590), había asomado la posibilidad de un poblamiento por el norte. La creída unidad territorial sería desmentida por el danés Vitus J. Bering, quien verificó la separación continental entre Asia y América tenida como unidad en las Sagradas Escrituras. Tesis formulada y reafirmada con la del Diluvio Universal, puesto que a la luz de este se dio por sentado que la separación de los continentes se había escenificado.

Gumilla citaría con frecuencia a Acosta y a Fray Pedro Simón. Este último había relatado que la oleada poblacional americana se realizó en tres fases: la primera antecedió al Diluvio y fue seguida por sus consecuencias, mientras la tercera la protagonizaron los españoles.

... por donde pasaron a poblar estas tierras, pues nos las hemos de juzgar por la disposición que tienen ahora, la que les quedó del diluvio, pues antes de él pudo ser tuvieron otra, y que estuvieran continuas unas con otras, para poder llenarlas todas hombres y animales, con facilidad. Y cuando no fuera esto, no le faltara ciencia a aquel sapientísimo hombre Adán... para darles traza como pasaron los mares, las islas y tierra firme...¹³

De igual manera, Simón apuntó que la mayor dificultad se encontraba en dilucidar la forma cómo se realizó la segunda oleada, es decir, la que encontraron los españoles a propósito de la invasión ibérica y posterior al Diluvio. Al extender sus explicaciones alrededor de este punto aseveró que fueron seis las personas que se habían salvado: los tres hijos de Noé y sus respectivas esposas. "... Esta población se ha de sacar por conjeturas y buena razón, sin ayuda de escritura auténtica que hable de ella..."¹⁴, en que suposiciones, no apócrifas, intuición y experiencia eran las que podrían dar respuesta respecto al origen del

hombre americano. Pero con la seguridad del Diluvio Universal y con el que se supone sucedió la separación de los modernamente denominados continentes.

En las líneas trazadas por Simon sugirió que otros habían llevado a cabo consideraciones a este respecto, aunque él se mostró convencido de dos tesis que reafirmaban su propuesta, porque ellas "... parecen más conformes a la verdad..."¹⁵. Por una parte, consideró que los originarios de la América española provenían de los cartagineses y para dar fuerza a esta idea citó al padre Acosta y a Gregorio García. La versión que se encargó de difundir fue la que establecía que distintos navíos, llevados por los vientos, transitaron por el estrecho de Gibraltar y luego de varios días se detuvieron en La Española. Interpretación a la que agregó que quienes cruzaron una continuidad territorial, separada con el Diluvio, formaron parte de una de las diez tribus perdidas de Israel.

Tiene el segundo lugar (y para mí el postrero) la opinión de los que dicen que los indios de esta tierra se originan y tienen su principio de las diez tribus de Israel que se perdieron... Lo comprueba con costumbres y formas de vestir el que provenían de la tribu de Isacar...¹⁶.

En la mentalidad de la cristiandad fue esta una opinión generalizada, tal como lo esbozó el propio Gumilla al intentar explicar con certeza el origen de los pobladores americanos. Este último haría extensiva la tesis según la cual los indios descendían directamente de Cam, segundo hijo de Noé "... y que descienden de él a modo que nosotros descendemos de Japhet, por medio de Túbal, fundador o poblador de España, año 131 después del Diluvio Universal (1788 de la creación del mundo) ..." ¹⁷. Ahora ¿cómo dio fuerza a esta argumentación? Pues, con la observación *vis a vis*, cara a cara, directa, de los denominados indios. ¿Las señales? La circuncisión, la poligamia, el horror a la carne de lechón, el hábito indígena de untarse oleos y aromas y lavarse el cuerpo dos o tres veces al día. Con lo que es posible acordar que se está

en presencia de una verdad revelada, así como que se tenía a mano el mostrar lo que otros habían definido en correspondencia con lo que el canon tenía como cierto.

Sin embargo, en la segunda parte de su escrito y agregado con la segunda edición, retoma este asunto al hacer referencia a las distintas lenguas de los *gentiles* orinoquenses. A la diversidad de ellas adjudicó esta dispersión al obrar "... la diestra del Altísimo en la celebre de Babel..."¹⁸. Así, sería el mismo Dios quien se encargó de distribuirlos y poblar la tierra en su totalidad. En el mismo orden de ideas, añadió que debía respetarse su propia experiencia y opinión acerca de los *gentiles*, así como tomar en cuenta la información proporcionada por la práctica de otros jesuitas.

... Todos realmente convenimos en que los indios judaizan... de donde nace inclinarnos a que los pobladores de las Américas fueron hebreos. Todas o parte de las diez tribus que al sexto año del reinado de Ecequías transplantó Salmannasar, rey de asiria, y después, o se confundieron entre todas las naciones, o pasaron separados a regiones incógnitas...¹⁹

Las argumentaciones que siguen a este avenimiento no son ajenas a la incertidumbre del lector contemporáneo. Si bien, Gumilla reconoció la dificultad de abordar una variedad de lenguas (él no habló de dialectos), insistió no solo en encontrar una matriz originaria, así como mostrar sorpresa que al presentar el territorio americano tierras muy fértiles, ricas y abundantes fuese expuesto por "Su Majestad", por más de tres mil años, sin personas quienes lo habitaran desde su creación hasta ser alcanzado por las tribus de Israel. Aunque, en este orden, mostró vacilaciones no las explicitó de modo directo. Optó por invitar a sus interlocutores a reflexionar en torno a este asunto. No obstante, no ofreció, en esta segunda oportunidad, seguridad acerca del supuesto origen hebreo, porque no logró encontrar generalizadas voces de esta agrupación humana, pero sí coincidencias con las cuales verificar la hipótesis señalada.

Consiguientemente, subrayó el caso de tres canarios quienes se toparon con las costas de Trinidad de Barlovento, debido al *efecto de los vientos* y que a partir de los cuales desviaron el destino que habían trazado. En virtud de tal circunstancia se interrogó acerca de si los primeros pobladores americanos no habrían sido víctimas de un episodio similar. Por tanto,

... no es creíble que los descendientes de Noé, a quien tocó poblar dichas costas occidentales, olvidasen las reglas de construir embarcaciones que Dios enseñó al santo Patriarca. Verdad es que en aquellos tiempos sólo navegaban sin perder la tierra de vista, por no estar descubierto el uso de la brújula...²⁰

No queda duda, por sus propias referencias, el circunscribir sus consideraciones en autoridades reconocidas en el canon como lo era el padre Acosta y San Agustín, a lo que habría de agregar que en su mapa mental el designio no parecía ser una impronta indoblegable, porque el azar también contaba. De la misma manera, se preguntaría por qué existían animales *inútiles* (los felinos, por ejemplo) que era imposible hubiesen sido trasladados por Noé. Gumilla mostró perplejidad incluso de lo canonizado, pero prefirió dejar al lector el ejercicio de su propia interpretación, al lado de una justificación al citar a Fray Gregorio García y quien había razonado, según sus anotaciones, en dependencia con lo expuesto por San Agustín y Santo Tomás.

Lo señalado fue una preocupación de letrados del momento. Sin que se pueda hablar de coincidencias absolutas, tanto entre quienes representaban campañas religiosas como viajeros subvencionados por imperios del momento, el origen de los pobladores de América resultó ser una inquietud nada desdeñable para el analista actual. Ello porque su reiterada reduplicación hasta bien entrado el 1800 a escala planetaria estuvo presente. Hacia 1716 el teniente coronel Amadeo Frezier (1682-1773), de origen francés, realizó un viaje por una porción de la América meridional, de la que destacó algunos rasgos característicos de los habitantes originarios de Chile y Perú. De acuerdo con su

observación, los indios chilenos mostraban una tez oscura, similar al cobre rojo, distinta a la de los mulatos, “... este color es el común a todo el continente americano, tanto meridional como septentrional...”²¹.

Este atributo fue adjudicado por Frezier al tipo de sangre de los indígenas, con lo que refutó la tesis de la influencia ambiental, porque ni el aire que se respiraba ni los alimentos con los que se nutrían había sido el motivo para tal semblanza.

... Dios creó, entre los hijos de nuestro padre común, tres tipos de hombres en lo que concierne al color de su tez: uno blanco, otro negro y un tercero de color rojizo que se debe a la mezcla del primero con el segundo²².

Según su versión dentro de las Sagradas Escrituras no había mención clara acerca de esta tonalidad *rojiza*, pero dio por sentado el que aludía “... al segundo en la persona de Cus, nieto de Noé, que quiere decir negro...”²³. Como quiera que sea, sus asociaciones dieron cuenta de un tipo de combinación sin desmerecer por sí mismo al negro. Asunto de interés porque aseveró que la belleza otorgada a “algunos de los colores” contaba con una valoración subjetiva. Estas consideraciones fueron elaboradas a propósito de su viaje exploratorio entre los años de 1712 y 1713 en tierras peruanas y chilenas, cuya publicación vería luz en lengua francesa para 1716. Lo argumentado por este teniente coronel y especialista en fortificaciones militares sirve de marco para una aproximación, no solo a la visión de un otro sino para mostrar lo que se consideraba una *forma de ser*. En consecuencia, no debe ser obviado el que había ya una suerte de convencimiento de un *alma de los pueblos* que, si bien vinculados a una Gran Cadena del Ser, con variaciones y gradaciones distintas, había en ellos muestras de vida civilizada.

Una apreciación enmarcada dentro de la mirada colonial e imperial se divulgó junto con el planteamiento de comparaciones. Así, Frezier, al hacer alusión al intercambio de bienes entre españoles e indios de origen peruano, indicó que, entre estos, no todas sus acciones se ejecutaban con la impronta de la barbarie: “... Por lo que acabo de

decir puede advertirse que entre esas gentes que nosotros llamamos salvajes se encuentra tanto orden y tanta buena fe como en las naciones más ilustradas y mejor gobernadas”²⁴. Con lo que no intento concitar una apreciación con la cual establecer una vinculación de miradas miméticas entre Frezier y Gumilla. En absoluto. Lo importante de traer a colación estas consideraciones me sirve para mostrar cómo opera la visión colonial o, en todo caso, la apreciación de un otro. Así como que existía una verdad revelada en correspondencia con quienes habitaron primeramente estos espacios territoriales, tenidos como inéditos.

Gumilla muestra una textura similar, es decir, signada por una apreciación relativista de la cultura muy afín del ínterin y resultado del intercambio desigual y combinado propio de la existencia colonial y la mundialización cultural. Solo que su capital cultural y su mapa mental lo llevaron a apreciar a los indios bajo la influencia de la cristiandad. También, a modo de ejemplo, se puede rememorar un fragmento en el que mostró que la belleza no era potestad de los blancos²⁵:

... es cierto que la hermosura no consiste sólo en el color blanco. De este color hay caras muy feas y del color negro les hubo muy hermosas... en esta materia el aprecio nace, no del color ni de la cosa o persona que lo tiene sino del afecto con que se mira...²⁶

Gumilla aseveró que esta disposición no tenía correlato absoluto porque era “... hija de la voluntad, y no de la razón...”²⁷. En lo atinente al color de la piel no se mostró de acuerdo con la tesis según la cual el *color negro* se debía a la influencia de los rayos solares. Según su argumentación la *tesis moderna*, respecto a este asunto, el fenotipo tenía como origen determinaciones climáticas y territoriales. Gumilla asumió una teoría más íntima y maternal.

Digo, hablando de los colores de las gentes en común, que las madres imprimen en el feto el color a que tienen más propensión y el que por tal afecto tienen más impreso en la imaginativa... Voy a individualizar, insinuando la mecánica natural con que la fantasía conmueve las facultades, por medio de las cuales imprime en el feto la idea o el color en que está impresionada la fantasía...²⁸

Aseveración a la que cabría agregar que una de las características, cargadas de tensión y duda, de las que hace gala la mirada colonial confluye con la ambivalencia. Ambivalencia con la que se muestra, a la vez, repulsión y atracción alrededor del objeto, situación, acontecimiento observado. A lo que no se debe perder de vista el que Gumilla no solo buscó distanciarse de los convencimientos históricos establecidos canónicamente, sino que intentó ofrecer una imagen otra en torno a una de las especificidades de la América hispana: el mestizaje. Sin embargo, la experiencia frente a un extraño, la expectativa de sumar a la fe, lo que su mapa mental determinaba, su capital cultural lo situaba y el propósito de su escrito marcaron lo redactado en el *Orinoco...*, y así es lo que hoy se tiene como fuente de información.

Una de las tantas argumentaciones que Gumilla proporcionó, en torno al objetivo de la cristianización de almas perdidas, en oposición a la idolatría y la presencia del “común enemigo”, léase el demonio, satanás o el diablo, es como sigue:

Aquí es preciso se angustie el corazón humano y vea lo que de suyo es, si le falta la luz de la fe. ¡A que caos le precipitan su misma ignorancia y la malicia del común enemigo! Este, como es y se llama príncipe de las tinieblas, domina de asiento entre las sombras de aquellos ignorantes, y de tal modo se insinúa entre ellos, que en todas aquellas naciones lo conocen por el nombre propio que cada uno le da...²⁹

Se puede agregar, en este sentido, que la variedad de textos relacionados con la representación de otro, conducen por el camino de un tipo de identificación basados en la diferencia, la ambivalencia y la extrañeza. Identificación con la que se imagina un tipo de particularidad en que un otro sirve para la configuración de una *forma de ser*, porque quien la hace posible, con la mediación del texto, le otorga un correlato. Este, por vía del canon, se estructura a la luz de condiciones liminares en las que entra en juego una diferenciación. Esta, a su vez, hace uso de una escala territorial, base de la etnicidad, con la que se logra idear una autenticidad. Si Gumilla mostró repulsión ante la embriaguez, la poligamia y la untura

de sustancias en el cuerpo, lo hizo a partir de su propia intimidad y como parte de una de las caras de la civilización. Además, reconocer el que la mente, la psicología humana, opera de un modo similar, aunque el objeto de elucubración fuese diferente, la coincidencia estribó en la justificación civilizatoria por la presencia del común enemigo y cuya denominación era distinta. Es curioso, por decir lo menos, que él comience su ilustración o descripción del Orinoco y sus proximidades con la idea del mestizaje al que, por cierto, no apreció bajo el lente de la repulsión siempre y cuando se llevara a efecto bajo ciertos parámetros.

Muy diferente a lo que otros cronistas, al menos del 1600, como el caso de Felipe Guaman Poma de Ayala, quienes apreciaron el mestizaje o mixtura cultural como una desviación de la pureza indígena u originaria como hoy se diría. Guaman Poma, al criticar una Ordenanza emitida por Francisco de Toledo, respecto al nombramiento de corregidores, agregaría que éstos habían provocado mayores perjuicios que beneficios, en especial, por permitir la coyunda de españoles con indias. En su *Nueva corónica y buen gobierno* advirtió al rey la gravedad de semejantes uniones porque conducía a la pobreza del indio y, por mampuesto, al monarca mismo. Su crítica estuvo basada en que los corregidores españoles no respetaban el contenido de las ordenanzas donde, entre otras cosas, se presentara que,

... ningún vecino encomendero de indios ni entrase ni español, ni mestizo, ni mulato, ni negra, en sus pueblos ni tierras... que no viniesen mayordomos porque no resultasen daños y males entre los indios... los dichos españoles estarían amancebados y harían casta maldita de mestizos, y no multiplicarían los dichos indios reino, y les forzarían a sus mujeres e hijas, y se ensañarían bellacos, y no obedecerían a sus caciques principales y se harían haraganes y ladrones, yanaconas, bachilleres, y las mujeres grandes putas...³⁰

Aunque sea una ideación distinta, ya para el momento de Gumilla estructurar sus argumentaciones se tenía en cuenta los tipos humanos de la América hispana³¹. En consecuencia, es dable ratificar

el convencimiento existente de una experiencia cargada de contrastes diferenciadores que estimularon a hablar de atributos, pero que en su desenvolvimiento podría alcanzar una definición al “estilo español o europeo”. En lo que respecta a América y sus pobladores Gumilla, desde las primeras páginas se encargaría de delimitar lo que cada denominación en uso hacía referencia a aquellos tipos humanos. Así, puntualizaría que la palabra *indio* denotaba al originario americano, *indiano* al americano proveniente de otras partes de la América española, al europeo en América se le conocía bajo el nombre de *chapelones*, en Perú, y *cachupines*, en México, mientras al descendiente de europeo se diría *blanco* o *español*.

Visión enmarcada en su propia apreciación sustentada en una experiencia, pero determinada por la cristiandad. A la luz del tiempo actual retomar algunos asuntos tratados por Gumilla permite una suerte de arqueología de un concepto. En este caso el de mestizaje. Concepto, ideación, representación, configuración, a partir del cual reconstruir la visión de un sí mismo colectivo. No solo es importante la visión de Gumilla, excepcional para su momento y circunstancias, sino para lo que el historiador puede reconstruir, representar, configurar, alrededor de un concepto, como el de mestizaje, y el desenvolvimiento histórico, moldeado por la esfera cultural, en la América Latina y los usos de una denominación que se ha leído como atributo natural. Mestizaje al que Gumilla restituiría tanto para la combinación de blanco con india como con negra o mulata. Su particular aseveración acerca de él da la impresión de concitar una suerte de “alivio” frente a lo que inevitablemente había sucedido en la América española.

Sus consideraciones vertidas alrededor de estas combinaciones sexuales parecen más bien una invitación a no recelar de ellas. Quizá, por ello advertía que las señoras europeas no debían temer que alguno de sus hijos se ligara con mestiza o mulata, porque gracias a la presencia del hombre blanco su prole, luego de varias generaciones, llegaría a ser totalmente blanca (o) o como lo denominó *puchuela* o *pochuela*.

No parece haber dudas que cuando asentó que después de cuatro generaciones volverían a su estado natural, es decir, blancos (as), quizá, el destino de los habitantes de las tierras bajo la férula de la corona española y que habían creado era este.

Notas

- ¹ Marcello Carmagnani. *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México. Fondo de Cultura Económica - UNAM. 2004, pp. 82-83.
- ² El término *humanidad*, de vieja data, adquirió notoriedad en la Europa del 1700. En efecto, "... Es una palabra nueva, o más bien un sentido nuevo de una palabra vieja, que recupera una juventud duradera y proclama esa juventud sustituyendo a otra palabra, a una vieja palabra cuya historia ya conocemos... Esta palabra es cristiandad. La cristiandad es una noción religiosa. La humanidad es una noción laica, como esa otra palabra aún más reciente que nacerá a finales de siglo, civilización". Lucien Febvre. *Europa. Génesis de una civilización*. Barcelona-España. Editorial Crítica. 2001, pp. 171-172.
- ³ "... La característica de estas justificaciones exclusivamente modernas, desde Leibniz conocidas como teodiceas, es que la duda no se interesa por la existencia de un ser más elevado, que se da ya por sentado, sino por su revelación, tal como se da en la tradición bíblica, y por sus intenciones con respecto al hombre y al mundo, o más bien por la adecuación de la relación entre hombre y mundo...". Hannah Arendt. *La condición humana*. Barcelona - España. Editorial Paidós. 2005, p. 304.
- ⁴ No es mi intención entrar en elucubraciones relacionadas con la acusación, factible desde una perspectiva, de eurocentrismo con la que se asocian los escritos de misioneros, cronistas y viajeros por parte quienes se asumen adalides del antimperialismo. Mi intención está ceñida a la ciencia histórica.
- ⁵ Daniel J. Boorstin. *Los descubridores*. Barcelona - España. Editorial Crítica. 2000.
- ⁶ La experiencia de extrañeza es inherente a la vida y desenvolvimiento humanos cuyo basamento es social e histórico. Ella proviene de condiciones y acciones no familiares, conocidas o experimentadas. Así, la relación con un otro estimula extrañeza por el contexto a partir del cual se experimentan relaciones. Por tanto, deviene del sentido y sentimientos vividos ante lo desconocido y lo no habitualmente experimentado. Véase: Olga Sabido. "El extraño". En: Emma León (Editora). *Los rostros del otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad*. España. Anthropos editorial UNAM. 2009, pp. 25-57.
- ⁷ No está demás aseverar que la idea alrededor de la idolatría fue la base fundamental y a partir de la cual justificar las acciones de los misioneros en América. Véase: Carmen Bernard y Serge Gruzinski. *De la idolatría. Una arqueología de las ciencias religiosas*. México. Fondo de Cultura Económica. 1992.

- ⁸ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*. 2ª edición. Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 1993, p. 52. Sin embargo, agregó que no todos los indios podrían ser convertidos a la religión por él defendida. Al hacer alusión de los *Aruacos* sostuvo que eran más “amantes y leales” a la nación española, “... lo que causa gran lástima es que ni son cristianos ni dan esperanzas de serlo, por más diligencias que se hacen y se han hecho...”. José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido* (p. 137), comentario al que agregaría los infructuosos esfuerzos en este propósito.
- ⁹ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 103.
- ¹⁰ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 111. Respecto a los negros y los roles asignados por sus amos, sobre todo en Chile y Perú, un funcionario francés dejó escrito lo siguiente: “... sabedores del afecto de sus amos, imitan su conducta para con los indios y toman sobre ellos un ascendiente que alimenta un odio implacable entre esas dos naciones... los negros esclavos, que en otras colonias son enemigos de los blancos, aquí son partidarios de sus amos; empero no les está permitido portar armas...”. Amadeo Frezier. *Relación del viaje por el mar del sur*. Caracas. Biblioteca Ayacucho. 1982, p. 229.
- ¹¹ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 110.
- ¹² Véase Frank Westerman. *Ararat. Tras el Arca de Noé, un viaje entre el mito y la ciencia*. México. Fondo de Cultura Económica. 2010.
- ¹³ Fray Pedro Simon. *Noticias históricas de Venezuela*. Caracas. Biblioteca Ayacucho. 1992, p. 59, t. I.
- ¹⁴ Fray Pedro Simon. *Noticias históricas de Venezuela*, p. 59. I.
- ¹⁵ Fray Pedro Simon. *Noticias históricas de Venezuela*, p. 59. I.
- ¹⁶ Fray Pedro Simon. *Noticias históricas de Venezuela*, p. 62. I.
- ¹⁷ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 111.
- ¹⁸ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 299.
- ¹⁹ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 301.
- ²⁰ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 305.
- ²¹ Amadeo Frezier. *Relación del viaje por el mar del sur*, p. 73.
- ²² Amadeo Frezier. *Relación del viaje por el mar del sur*, p. 74.
- ²³ Amadeo Frezier. *Relación del viaje por el mar del sur*, p. 74.
- ²⁴ Amadeo Frezier. *Relación del viaje por el mar del sur*, p. 78.
- ²⁵ Que en la actualidad pudiera ser leído más allá de un tipo de eurocentrismo, de arraigada usanza, y cercano al relativismo o contexto propio de la mundialización cultural.
- ²⁶ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 89.
- ²⁷ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 89. En este orden, llegó a proponer, en su intimidad relativista, que el color prieto (negro) ni tenía como significado maldición de Noé a Cam y menos castigo divino.

- ²⁸ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 95.
- ²⁹ José Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, p. 291.
- ³⁰ Felipe Guaman Poma de Ayala. *Nueva corónica y buen gobierno*. Caracas. Biblioteca Ayacucho. 1980, p. 330. Ff. 446{448}, t. I.
- ³¹ Necesario agregar que las clasificaciones reales, marcadas con la etnicidad, tuvieron que ver con necesidades crematísticas de la Corona. En consecuencia, posiblemente muchos tributos dieron origen a reconocimientos de esta stirpe sin ser el objetivo cardinal de su imposición.

Bibliohemerografía

- ARENDDT, Hannah (2005). *La condición humana*. Barcelona – España: Editorial Paidós.
- BERNARD, Carmen y GRUZINSKI, Serge (1992). *De la idolatría. Una arqueología de las ciencias religiosas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BOORSTIN, Daniel J. (2000). *Los descubridores*. Barcelona – España: Editorial Crítica.
- CARMAGNANI, Marcello (2004). *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica-UNAM.
- FEBVRE, Lucien (2001). *Europa. Génesis de una civilización*. Barcelona-España: Editorial Crítica.
- FREZIER, Amadeo (1982). *Relación del viaje por el mar del sur*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- GUMILLA, José (1993). *El Orinoco ilustrado y defendido*. 2.^a edición. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- POMA DE AYALA, Felipe Guaman (1980). *Nueva corónica y buen gobierno*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Tomo I.
- SABIDO, Olga (2009). “El extraño”. En Emma León (Editora). *Los rostros del otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad*. España: Anthropos Editorial UNAM.
- SIMON, Fray Pedro (1992). *Noticias históricas de Venezuela*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Tomo I.
- WESTERMAN, Frank (2010). *Ararat. Tras el Arca de Noé, un viaje entre el mito y la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.